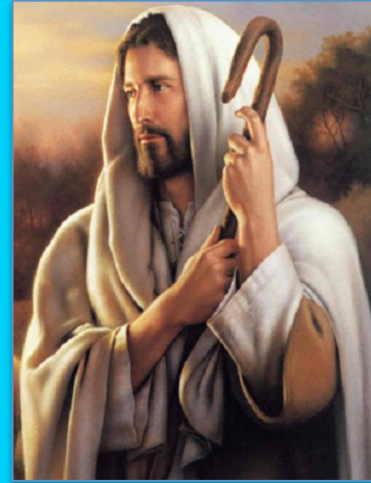


octubre



Jesús mío, Dios de verdad, Dios de mi corazón, y al venir a Vos, al descansar en Vos, he hallado siempre paz, gozo, reposo perfecto del alma, completa felicidad. Súfreme, pues, Jesús mío, ya que me llamaste, ahora que vengo a Ti. No me deseches aunque traigo un corazón herido por el mundo y por el pecado, porque ya está desengañado de sí, y confieso que sólo Tú tienes paz para este corazón, que es tuyo porque lo criaste, que es tuyo porque lo redimiste, tuyo porque lo santificaste. Sea, pues, tuyo eternamente por amor. Tú sólo tienes palabras de vida eterna

(Enrique de Ossó, "UN MES EN LA ESCUELA DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS")

día 15